

Sierra Morena de las mujeres. Un entremés de Luis de Belmonte Bermúdez

Adelaida CORTIJO OCAÑA
Slippery Rock University

Antonio CORTIJO OCAÑA
University of California

RESUMEN

Luis de Belmonte Bermúdez (h.1587-h. 1649) es un comediógrafo que escribió, además de unas 19 comedias en solitario y en colaboración con autores de la talla de Mira de Amescua, Vélez de Guevara o Calderón de la Barca, ocho entremeses. El entremés objeto de este estudio, *Sierra morena de las mujeres* (impreso en 1657), revive (de manera burlesca) el tema del bandolerismo, esta vez representado por mujeres, por las calles de Madrid. En el artículo se ofrece una comparación exhaustiva con otros entremeses y obras del autor.

Palabras clave: bandolerismo, entremés, literatura carnavalesca.

ABSTRACT

Luis de Belmonte Bermúdez (ca. 1587-ca.1649) is the author of several plays (some nineteen) written by himself and in collaboration with authors such as Mira de Amescua, Vélez de Guevara, and Calderón de la Barca, among others. This one-act play, *Sierra morena de las mujeres*, is one of his eight *entremeses*. It deals with the topic of banditry (dealt with in a burlesque or carnivalesque manner) as performed by women in the city of Madrid. This article offers an exhaustive comparison with other *entremeses* and works by Belmonte Bermúdez.

Key Words: banditry, *entremeses*, carnivalesque literature.

Luis de Belmonte Bermúdez pertenece al grupo de dramaturgos de segunda fila del siglo XVII. Nacido en Sevilla, hacia 1587, y muerto hacia 1649, sabemos que residió brevemente en Nueva España y Perú y hasta participó en la malhadada expedición de Pedro Fernández de Quirós a las regiones australes. Por lo que toca a su obra,

Belmonte escribió un poema épico, *La Hispálica*, una crónica, *Historia del descubrimiento de las regiones Australes hecho por el general Pedro Fernández de Queirós*, una biografía religiosa, *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús*, una relación, *La solemnísimas fiesta y procesión que hace la Ilustre Cofradía de la Pura*, un poema religioso dedicado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, *La Aurora de Cristo*. Se le atribuyen dos obras perdidas o nunca realizadas: un poema religioso, *El Cisne del Jordán*, y una continua-

ción de la novela ejemplar de Cervantes *El coloquio de los perros*, en la que se contaba la vida de Cipión. Por último figuran bajo su nombre, bien como único autor, bien como colaborador, casi una treintena de comedias (ver al respecto Kincaid, Rubio, Vega García Luengos, Cortijo, Urzáiz), repartidas entre *de capa y espada*, *heroicas*, *históricas*, *religiosas*, *mitológicas* y *de historia clásica*. (A. Cortijo 2004, 128).

En lo que toca a su actividad teatral, es de destacar que colaboró escribiendo piezas con dramaturgos de la talla de Mira de Amescua, Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, Guillén de Castro, Calderón y Rojas. Además de sus comedias, es también autor de tres autos sacramentales y hasta 8 entremeses. Fue también miembro asiduo de academias letradas madrileñas.

Luis de Belmonte Bermúdez no ha merecido la suerte de contar con una edición completa de sus obras hasta la fecha. Aparte de los monumentales estudios de Kincaid y Rubio y de la edición de algunas de sus comedias (entre las que habría que destacar la del *Diablo predicador*, con su relativo éxito en las tablas en el siglo XIX; Cortijo 1998, 2004; Arellano), todavía no se cuenta con un análisis moderno de la valía de este escritor ni con edición crítica de sus obras completas.

Entre sus obras teatrales figuran hasta ocho entremeses de buena factura. La lista de los entremeses que la crítica ha identificado como de Belmonte por varios motivos queda así:

- (1) *Los apellidos en dote*. Impreso en Madrid, 1657.
- (2) *Lo que pasa en una venta*. Impreso en Madrid, 1657.
- (3) *La maestra de gracias*. Impreso en Madrid, 1657.
- (4) *El marqués de Fuenlabrada*. Impreso en Madrid, 1643 (*Ramillete gracioso*).
- (5) *Una rana hace ciento*. Impreso en Madrid, 1657.
- (6) *El rollo*. Impreso en Zaragoza, 1640. Otra versión ms. (BNM, Ms. 15.359).
- (7) *Sierra Morena de las mujeres*. Impreso en Madrid, 1657.
- (8) *El sueño del perro*. Impreso en Madrid, 1657. (¿De Benavente?)

Debe indicarse que la lista anterior no está exenta de problemas. Así, *El sueño del perro* aparece impreso en la *Flor de entremeses*, aunque allí se atribuye a Benavente y no a Belmonte. Asimismo, tampoco hay atribución a Belmonte de *El marqués de Fuenlabrada* en el *Ramillete gracioso*. Aunque *El Rollo* figura como de Belmonte en los *Entremeses nuevos*, no es así en la versión manuscrita de esta pieza de BNM 15.359, aunque desde Cotarelo se ha indicado así.

Cinco entremeses de Luis de Belmonte Bermúdez fueron publicados en la *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores*, publicada en 1657 (Madrid, Imprenta Real), y de los mismos se conserva asimismo copia manuscrita en el Ms. 16.023 de la BNM. Los entremeses de Belmonte que se incluyen son: *Sierra Morena de las mujeres*, *La maestra de gracias*, *Los apellidos en dote*, *Lo que pasa en una venta* y *Una rana hace ciento*.

En el Ms. 15.359 de la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva, en cuatro folios, un entremés titulado *El Rollo*. No existe atribución alguna a autor en dicho manuscrito, aunque su relación clara con el argumento de *El Rollo* belmontino ha hecho que algunos críticos (Cotarelo) pensaran que se trataba de hecho del mismo

El Rollo impreso. Sí aparece como de Belmonte («De Luis de Belmonte») un entremés titulado *El Rollo* y que se editó en los *Entremeses nuevos* (Zaragoza, 1640). Sin duda por este motivo Cotarelo pensó que el autor de las dos obras fue Belmonte. Y decimos de las dos obras porque las dos versiones de *El Rollo* (impresa y manuscrita) son considerablemente distintas (Adelaida Cortijo).

Los juicios críticos sobre los entremeses belmontinos han sido parcos y breves dentro de la crítica. Cotarelo y Mori fue el primero en estudiar —aunque de manera somera— los entremeses de Belmonte (los publicados en la *Flor de entremeses* de 1657). Kincaid dedica un breve capítulo en su extenso estudio de la obra belmontina (131-135) a resumir el argumento de las cinco piezas entremesiles publicadas en 1657 (haciendo a su vez referencia a sus versiones manuscritas en BNM 16.023), a las que añade una mención breve a *El Rollo* (la versión impresa en 1640 en Zaragoza), indicando que existe un entremés titulado de la misma manera en BNM 15.359, aunque allí está sin atribuir a autor alguno. Hannah E. Bergman, la única editoria reciente de un entremés belmontino (*La maestra de gracias*, en su *Ramillote de entremeses y bailes nuevamente recogidos de los antiguos poetas de España. Siglo XVII*, Madrid, Castalia, 1970), añade algunos datos más referentes a la posible representación y fecha de *La maestra de gracias*:

Es evidente que la pieza, con su pintoresca descripción de costumbres carnavalescas, se estrenaría en esa temporada; quizás se habría presentado en una fiesta palaciega, ya que requiere la intervención de miembros de dos compañías distintas. Corresponden a la compañía de Cristóbal de Avendaño la *autora* María Candado, el *gracioso* Bernardo de Medrano, y la joven Beatriz de Velasco, y a la compañía de Andrés de la Vega la *autora* María de Córdoba (apodada *Amarilis*) y el *gracioso* Juan Bezón. Avendaño murió antes de mayo de 1635, de modo que el último Carnaval en que el entremés pudiera representarse sería el de ese año. Tampoco puede ser anterior a esa fecha en vista de la alusión a la comedia *La vida es sueño* (v. 193). Si es correcto nuestro análisis, es ésta la primera mención de la gran obra calderoniana, que se habría estrenado poco antes. (151-152).

En la actualidad preparo una edición completa de los entremeses belmontinos. Para ella dejo notas más específicas sobre la difusión manuscrita e impresa de la obra entremesil de Belmonte y sobre la relación más genérica de los entremeses de este autor con el resto de su producción teatral. Para esta ocasión me interesa presentar en primicia la edición anotada de *Sierra Morena de las mujeres*, basada en el texto impreso de la *Flor de entremeses*, con un estudio amplio de temas, fuentes y relaciones con otros entremeses y comedias de la época.

SIERRA MORENA DE LAS MUJERES

El entremés de *Sierra Morena de las mujeres* es de los más logrados de Luis de Belmonte. Los personajes que en él aparecen son Garañón, Paris, Cuatro mujeres y unos Cuadrilleros. La escena se abre con Garañón y Paris, que se enzarzan en un diálogo absurdo y burlesco en que aquél da muestras de su poco juicio e inteligencia.

Pide a Paris que le acompañe a la Calle Mayor de Madrid, donde les asaltan cuatro mujeres que se visten como bandoleras, con capas gasconas, monteras y pistolas. Éstas les piden dinero, aunque ellos no tienen nada. Al desvalijarlos sólo consiguen retales de las faltriqueras de Paris (que es un sastre) y un montón de legajos de las de Garañón (que es arbitrista), lo que da lugar a insultos y burlas sobre las dos profesiones. Garañón, además, es escritor de comedias, un fragmento de las cuales aparece entre los papeles de su faltriquera, que da ocasión a la risa cuando se lee en voz alta. El entremés termina cuando las ladronas son apresadas por unos cuadrilleros. Se les concede misericordia y la escena concluye con baile y castañetas.

Es posible afinar un tanto en cuanto a las fuentes del entremés. El entremés de *Sierra Morena de las mujeres* se basa en una anécdota sacada en parte de *Todo es ventura* de Juan Ruiz de Alarcón y en parte de *Las civilidades*, de Luis Quiñones de Benavente; en ambas se habla del peligro de salteadores (especialmente mujeres) que abunda en dicha calle. En la obra de Ruiz de Alarcón se lee un pasaje en que se refiere el peligro de la calle Mayor, en la que asaltan mujeres-bandoleras:

Yo, señor,
salí a la calle Mayor,
Sierramorena en Madrid,
pues allí roban a tantos
mil damas ricos despojos,
llevando armas en los ojos,
y máscaras en los mantos.
Agradóme una tapada,
y al punto desenvainó
palabras con que me dio
en la bolsa una estocada.
Hízome sangre y vertida
gran parte del corazón,
que los dineros lo son,
me dio otra mayor herida.
Pues cuando yo pienso en vano,
que el demás caudal me deja,
me pidió para la vieja
que llevaba de la mano.
Aquí, señor, perdí pie,
y dije: A vos, porque os quiero,
doy, señora, mi dinero;
pero a la vieja, ¿por qué?
Ella dijo: No hagáis cuenta
de lo que acabáis de dar,
que quien me ha de contentar

ha de tenerla contenta. (*Primera parte*, Madrid: Juan González, 1628, p. 141v)

Benavente, asimismo, construye un entremés basado en las calles de Madrid en *Las calles de Madrid*, donde se mencionan de manera burlesca varias calles de la capital («Múdome para hacer un buen empleo / a la calle Mayor por San Mateo»,

Cotarelo 791). En el entremés de Benavente el doctor don Alfarnaque se presenta a escena queriendo enseñar a hablar a los personajes su propia lengua, pues presume de conocerla a fondo. El entremés también construye buena parte de su burla con la utilización cómica de numerosas frases hechas, que se analizan desde un punto de visto gramático-burlesco. Una de las expresiones que se usa por boca de Isabel es *escurrir la bola*, que da precisamente origen al chiste lingüístico con el comienza la primera escena de *Sierra Morena de las mujeres* de Luis de Belmonte Bermúdez:

Aquestos mozos que llevar mandaste
darán con todo al traste
y no me harán creer que mal hablaban
cuantos aran y cavan;
porque aquellos sujetos
pondré pies en pared que eran discretos;
que son habas contadas
es decir patochadas,
y si hay más tabaola
escurriré la bola. (Cotarelo 505)

Otro entremés de Benavente de interés para nosotros es *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*. En la obra una serie de busconas salen a campar y tras varios hurtos acaban dando en la cárcel. Las busconas expresan su filosofía de la vida en torno al verbo *campar*: Esto es

Saberse bandear por esas calles,
Buscar, pedir, sacar, sea lo que sea,
es campar o salir a pecorea. (Cotarelo 613)

La figura del sastre es particularmente denigrada en esta obra, en la figura de Paris. Debe, en este punto, compararse con el entremés de *La Melindrosa*, de Benavente (Cotarelo 797-800), en que dos vividores buscan casarse con las hijas del vejete, que es un sastre. Los sastres, oficio generalmente desempañado por conversos, se convierten en blanco de la literatura satírica de la época. Son numerosos los entremeses de Benavente en que se les zahiere. Aquí conviene que citemos la negativa incluso a dejarlos entrar en el Infierno (lo que sí se permite, por ejemplo, a los venteros) en *El Sueño del Infierno*, de Quevedo:

Ved cuáles son los sastres, que es para ellos amenaza el no dejarles entrar en el infierno. [...] En esto hizo otro vómito de sastres el mundo, y hube de entrarme, porque donde estar ya allí; y el monstruo infernal empezó a traspalar. Y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno: sastres. (234)

Sobre la amplia gama de busconas y pedigüeñas en la corte convendrá que recordemos los avisos de don Beltrán al Capitán en el entremés de Quevedo *Diego Moreno* y en el entremés del mismo de *La vieja Muñatonos*:

No trae vm. bien los dedos, señor Capitán. Traer menos galas y dar más galas, que en la Corte el soldado se quiere holgar, aunque venga más emplumado que un buboso. No conoce vmc. bien la gentecita: úsanse hembras tomajonas, mujeres de uña, como sortijas, y damas barberas que sirven de rapar. (Blecua ed., IV, 37)

Teníanme quebrada la cabeza con este Madrid: «Daca Madrid, toma Madrid». Y llegado a Madrid es todo Madrid daca y toma. La arena con puente, el río con polvo; mujeres que piden, hombres que arribatan un fardo por cuello, un cuello por puño; más barrigas en los hombres que en las mujeres, colchones por pantorrillas. Pues las mujeres, ¡están apacibles! ¡Fuego, señor Pereda! Como antes iban a la maestra, hoy van las niñas a la castañeta, y en lugar de decillas oraciones, dícenlas bailes. Sólo es que el trajequito lo adoba. Hasta en los chapines gastan sangre de bolsas, y hay orejas que merecen alanos y piden arracadas. Y por dar muñecas, dan muslos, y parece que van a fregar, según llevan arremangados los brazos. Señor Pereda, yo quiero poco don y mucho barato, y Cazorla me fecit. (*ibid.*, 57)

Quevedo, asimismo, en el entremés de *El niño y Peralvillo de Madrid*, incluye los muchos consejos de la Madre al Niño antes de ir a la Corte, que incluyen la precaución contra las mujeres arpías y las doncellas de uña (Blecua ed., IV, 96-97). Por último, conviene mencionar el diálogo entre Mari Pitorra y La Chillona en *La destreza*, de Quevedo, en que se listan y explican las muchas maneras de desvalijar y robar que tienen las mujeres en Madrid (especialmente en la cazuela teatral). De Salas Barbadillo existe un entremés, titulado *Las aventureras de la Corte*, en que Marcio explica a Floro cómo se ganan la vida sus hijas en la Corte con sus trapacerías y engaños. Allí leemos cosas como:

Esa es la industria, esa es la fineza del ingenio, que, sin ser mujeres de mal vivir, ponen cerco a una bolsa; y asaltando las murallas de una faltriguera, la toman, digo alguna parte de lo que va en ella, porque ya nadie es tan necio que a las primeras vistas rinda toda la bolsa. (Cotarelo 277)

Leonor, una de las hijas, cuenta por extenso el engaño a que sometió a un hidalgo de La Alcarria, precisamente en una de las tiendas de la calle Mayor (*ibid.*, 277). Beatriz sigue luego informando a su padre del como que dio a un mozo taurín en La Platería, «entre la calle Mayor y la plazuela que dicen ser de San Salvador» (Cotarelo 278). Salas Barbadillo también nos recuerda que la mayor riqueza (para robar) se encontraba precisamente «a la calle Mayor, Carrera y Prado» (Cotarelo 303).

Otro episodio que merece la pena comentarse es el de las burlas de los calvos, sobre el que se construyen los versos del fragmento de comedia de Garañón que se lee en voz alta en *Sierra Morena de las mujeres*. También aquí creemos encontrar un antecedente en Quevedo, en su entremés *Los enfadosos* (Blecua ed., IV, 123-32). Allí sale a escena Pelantona, de juez ridículo, y se presenta a hacer su reclamación Carasa, calvo, y se leen las siguientes delicias sobre los mismos:

- [JUEZ] ¿Úsanse todavía antojicalvos?¹
 CARASA Mucho se usa coronillo en cueros.
 JUEZ Conviene restañar la calva luego;
 que se introducen todos en calvinos
 y se vuelven los hombres perros chinos,
 y como al hombre quieren las mujeres
 (Ilévase esta doctrina)
 sólo para pelalle,
 sienten, al repelar todo cristiano,
 que las gane la calva por la mano.
 CARASA Digo, señor, que hay calvos y calvarios,
 calvones y calvísimas calvudas,
 calva Annás, calva Herodes, calva Judas.
 JUEZ Hijo Carasa, en buena calvería,
 calva teñida, sucia y con ribete,
 ha de llamarse chúrrete calvete. (Bleuca ed., IV, vv. 12-27)

Valgan, pues, estos antecedentes, en particular los de Quiñones de Benavente, a quien Belmonte suele imitar y de quien suele usar motivos y temas en sus entremeses (Adelaida Cortijo, «La burla barroca»), para situar en su contexto una obrita entremesil de interés, que, como antes se ha dicho, editamos aquí a partir de la *Flor de entremeses y sainetes* (Madrid, Imprenta Real, 1657).

[96] ENTREMÉS DE SIERRA MORENA

DE LAS MUJERES
 (DE BELMONTE)

Garañón Cuatro mujeres
 Paris Cuadrilleros

Garañón por una puerta y Paris por otra

PARIS ¿Que no sois muerto Garañón amigo?² [silva]

GARAÑÓN Pienso que no.

¹ Quevedo a su vez, creemos, se basa en el entremés del *Hospital de los podridos*, donde una mujer dice estar podrida por estar casada con calvo con antojos: «Por qué una mujer tan hermosa a de favorecer a un hombre antojicalvo» (E. Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000, p. 96).

² v. 1. *garañón* es «el asno grande que se echa a las yeguas o a las burras para la procreación de machos o mulas»; «se llama traslaticamente al hombre desenfrenado en el vicio de la lujuria» (*Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1979.). Como mote del personaje es ya indicativo de su carácter animalesco y lujurioso.

- [97] comprar una, por ver si es verdadero
que , atándola en el pie, con ella sola,
es cierto que se vive *pie con bola*.⁷ 15
- PARIS Dad bien en el busilis.⁸
- GARAÑÓN No conozco
al tal Busilis, cuando quiera dalle,
aunque tope con él en esa calle.⁹
- PARIS No lo entendéis, ni lo que dijo el viejo
del '*andar pie con bola*'. 20
- GARAÑÓN Amigo mío,
pues decídmelo vos cómo lo entienda.
- PARIS Es que se mida un hombre con su hacienda.¹⁰
- GARAÑÓN Pues la mía es tan corta, que al medilla
sé que no ha de llegarme a la rodilla.¹¹ 25
- PARIS ¿Qué hiciérades, amigo, sustentando
suegra, criados, hijos y cuñadas,
que en vuestra casa sois *habas contadas*?¹²

insistiendo en el tópico de que el mundo es casa de locos. La expresión de que el mundo es bola que rueda es además proverbial. Ver por ejemplo Lope de Vega, *Bamba* (*Comedias*, Zaragoza, Tábano, 1604): «Pues cuando entendí reinar / heredando a Recisundo, / hijos le quiso Dios dar, / mas es como bola el mundo / y así no puede parar» (p. 92v).

⁷ v. 16. El chiste procede de la interpretación literal de lo que es una expresión metafórica.

⁸ v. 17. *busilis*: «Palabra inventada, aunque muy usada del vulgo o en el estilo jocoso y familiar, y significa el punto principal en que consiste alguna cosa que a primera vista no se entiende ni se percibe» (*Dicc. Aut.*).

⁹ vv. 17-19. De nuevo el chiste deriva de entender erróneamente la expresión gramatical. Ahora Garañón piensa que *busilis* es nombre de persona y que el verbo *dar* de la expresión *dar en el busilis*, 'entender el punto principal de un asunto', se debe entender como 'golpear'.

¹⁰ v. 23. La definición se acomoda con la del *Dicc. Aut.*, «justamente, sin sobrar ni faltar cosa alguna», 'ajustadamente'.

¹¹ vv. 24-25. Ahora Garañón entiende *medir* como «examinar la extensión de alguna cosa» (*Dicc. Aut.*), en lugar de 'hacer corresponder una cosa con otra'. De paso dice que no tardará mucho en hacer la medición, pues su pobreza es supina.

¹² v. 28. Recuérdese que Quiñones de Benavente usa la expresión en el entremés *Las civilidades*: «Que son habas contadas / el decir patochadas, / y si hay más tabaola / escurriré la bola» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 505), lo que insiste en este entremés como fuente de Belmonte. *Haba* se presta a la comparación por varios motivos. *Haba* se llama «cierto bulto redondo que se les hace a las bestias en la boca» (*Dicc. Aut.*), lo que insistiría en una comparación animalizadora; *haba* es, también en este mismo sentido, «cierto género de roncha que sale en los cuerpos de los hombres y en los de las bestias», que además sería metáfora escatológica; *haba* son «ciertas bolillas de madera, unas blancas y otras negras o de otro color, que sirven para votar en los cabildos y otras comunidades» (*Dicc. Aut.*).

GARANON	Esa palabra está muy mal hablada; yo no he sido jamás haba contada. ¹³	30
PARIS	Éste es modo de hablar con vos, amigo.	
GARAÑÓN	Pues no es bueno conmigo ni sin migo. ¹⁴	
PARIS	Perdonadme, ¡por Dios!	
GARAÑÓN	Dios os perdone cuando partáis de aquesta triste vida, no sé si a descansar o si a cansaros, que harto hará, siendo sastre, en perdonaros. ¹⁵	35
PARIS	Mordaz estáis. Quedaos con Dios, amigo.	
GARAÑÓN	¡No os vais!	
PARIS	¿Qué me queréis?	
GARAÑÓN	Veníos conmigo; que a la calle Mayor voy despachado y quisiera pasarla acompañado, que, según infinitos pareceres, Sierra Morena es ya de las mujeres, porque en ella saltean. ¹⁶	40
[98]		

¹³ v. 30. *Son habas contadas* es «frase que se dice cuando alguna cuenta que hay que ajustar consta de pocas partidas y que son notorias o claras, y vulgarmente se da a entender con ella que no hay que detenerse en la resolución o ejecución de alguna cosa, ni poner dificultad en ella, por no haberla y ser corriente y clara» (*Dicc. Aut.*). Obviamente Garañón, como de costumbre, no ha entendido el sentido metafórico de la expresión. Debe insistirse en que las habas son alimento vulgar y frecuente de la clase campesina.

¹⁴ v. 32. *Sin migo* es construcción errónea del ignorantón Garañón. Calderón usa el mismo chiste en *Casa con dos puertas mala es de guardar*: «Contigo vienes y vas / y en fin contigo y sin migo / en cualquier parte te ven» (Valbuena ed.). Ver también un chiste similar en *Los sacristanes burlados*, de Benavente: «¿Con quién, Zaranda? — Cum tecum» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 618).

¹⁵ v. 36. La referencia es irreverente a la par que insulta a los sastres, que son objeto de frecuentísimas sátiras en la época (ver M. Herrero, *Madrid*; H. Bergman, *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses. Con un catálogo biográfico de los actores citados en sus obras*, Madrid, Castalia, 1965; C. Mata Induráin, *El Rey Don Alfonso, el de la mano horadada*, Pamplona, Universidad de Navarra; Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 1998.).

¹⁶ vv. 39-43. Es antológico el peligro de la calle Mayor y la rapiña de sus comerciantes y salteadores. Ver por ejemplo Tirso de Molina, *Amazonas en las Indias (Cuarta parte)*, Madrid, María de Quiñones, 1635): «Y por la calle Mayor, / donde son sus mercaderes / escollo de toda bolsa» (p. 201). Elogios de la calle Mayor por su belleza se pueden leer en Juan Ruiz de Alarcón (*Mudarse por mejorarse*), donde se denomina a la calle Mayor «Sierra Morena en Madrid», donde las mujeres asaltan a los hombres con el pretexto de su belleza. De aquí podría derivar la anécdota del entremés belmontino. Ver también M. Herrero, *Madrid en el teatro*. Madrid, CSIC, 1963, para un estudio de la calle Mayor y otras de Madrid en el teatro del siglo XVII.

PARIS	Ya llegamos.	
GARAÑÓN	Con silencio, ¡por Dios, amigo!	
PARIS	¡Qué de cruces que tiene!	Vamos.
GARAÑÓN	Y cada una su cédula que dice «Aquí mataron una bolsa y, no habiendo de volvella, no tiene que rogar nadie por ella.» ¹⁷	45

*Salen cuatro mujeres con capas gasconas, monteras y pistolas*¹⁸

PARIS	De la cueva de aquesta sillería una mujer hacia nosotros parte. ¹⁹	50
GARAÑÓN	Lo mismo es que venir Roque Guinarte.	
PARIS	¿Quién fue Roque Guinarte?	

El bandolerismo aparece como tema literario frecuentemente en la literatura del siglo XVII (quizá el ejemplo más conocido sea Roque Guinart en la segunda parte de *Don Quijote* y que se menciona aquí en el v. 51). Ver Melón Jiménez, *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*, Cáceres, Cición, 1999, para un estudio sociohistórico de las causas que lo motivan (frecuentemente las disposiciones aduaneras); y Bernardo de Quirós y Ardila, *El bandolerismo andaluz*, Madrid, Turner, 1973; D. Pastor, *El bandolerismo en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979; y J. Zugasti, *El bandolerismo: Estudio social y memorias históricas*. Córdoba, Albolafia, 1983, para un estudio específico del bandolero español y específicamente del andaluz. Nótese además que el entremés insistirá en el tema de los rústicos en la corte o la confrontación entre campo y aldea, tema que da lugar a numerosos textos dramáticos burlescos desde Lope de Rueda. Para las mujeres como *sanguijuelas de las bolsas* y pedigüeñas, ver el entremés de *Diego Moreno* de Quevedo (*Obra completa*, Bleuca ed. IV, p. 43).

¹⁷ vv. 45-48. Las cruces se refieren a las numerosas iglesias que abundaban en la calle Mayor. Garañón interpreta la referencia como recuerdo de las *bolsas* (donde se lleva el dinero), es decir, los 'asaltados, robados y muertos' por las bandoleras. Con el verbo *rogar* se construye ahora un nuevo chiste irreverente. *Cédula* es «hoja o tira de papel escrita o por escribir» (*Dicc. Aut.*). Para las mujeres como ladronas de bolsas, ver el entremés *El Barbero*, de Benavente: «Manuelica, aquesto es malo; / Isabelica voló; / también la bolsa ha volado» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 750); *La Barbera de amor*, del mismo: «Bolsa que cae entre damas, / ¿cuándo dio a su casa vuelta?» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 751).

¹⁸ v. 49acot. Cf. con el *Quijote*: «Yo lo haré así — respondió el muchacho, y prosiguió diciendo: Esta figura que aquí parece a caballo, cubierta con una capa gascona, es la mesma de don Gaiferos; aquí su esposa, ya vengada del atrevimiento del enamorado moro, con mejor y más sosegado semblante, se ha puesto a los miradores de la torre» (II: XXVI). La *capa gascona* es alta y con capucha, de origen meridional. Aquí se usa por contener una capucha que tape el rostro de las asaltadoras (F. Aznar, *Indumentaria española. Documentos para el estudio desde la época visigoda hasta nuestros días*, Madrid, Administración, 1881-; C. Bernis, *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velásquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962).

¹⁹ vv. 49-50. Son frecuentes en la calle Mayor, como en la zona de las Cavas de Madrid, las cuevas o subterráneos de las tiendas y edificios. Quizá puedan recordarse las famosas Cuevas de Luis Candelas, asociadas igualmente al bandolerismo. De una de ellas salen las asaltadoras.

- GARAÑÓN Un bandolero.²⁰
Con ellas dimos ya.
- MUJER 1 ¡Venga el dinero!
- GARAÑÓN De manera lo piden que he pensado
que algún dinero que guardar me han dado. 55
- MUJER 2 ¡Venga el dinero presto!
- GARAÑÓN ¿Yo dinero?
¡No le alcanzo jamás con ser ligero!²¹
- MUJER 3 ¡Muera, si se resiste!
- GARAÑÓN ¡No resisto!,
pero no tengo blanca, ¡vive Cristo!²²
- [99] MUJER 1 ¡Pues morirá de no tener dinero!²³ 60
- GARAÑÓN Concédame una cosa.
- MUJER 1 Siendo justa,
será mucha razón que se conceda.
- GARAÑÓN Denme lugar para batir moneda.²⁴
- MUJER 2 Con donaire negocian los mancebos;
pues él, ¿bate moneda?

²⁰ vv. 51-52. Roque Guinart ocupa un papel de relieve en la literatura española al haberlo incluido Cervantes en su Segunda parte del *Quijote* (II: LX). Se trata de Perot Roca Guinarda (o Rocaguinarda), histórico y famoso bandolero catalán. Fue indultado en 1611 con la condición de que saliera por diez años del reino (L. Soler i Perol, *Peròt Ròca Guinarda: història d'aquèst bandoler : ilustració als capítols LX y LXI, segona part del «Quixòt»*. Manrèsa, Impremta de Sant Josèp, 1909). La mención por parte de Belmonte es tributo a Cervantes.

²¹ v. 57. Juego con los significados de *ligero*, «leve y que tiene poco o ningún peso»; «ágil, veloz»; «se llama también el sujeto inconstante y que fácilmente muda de opinión» (*Dicc. Aut.*).

²² v. 59. *No tener blanca o estar sin blanca* es «modo exagerativo para ponderar que alguna persona no tiene dinero alguno» (*Dicc. Aut.*). El juramento irreverente insiste en este motivo, frecuente en los textos satíricoburlescos.

²³ v. 60. El chiste se basa en la ambigüedad de la expresión, que puede significar tanto 'morir por no tener dinero con que comer' o 'morir por no tener dinero que dar a los ladrones'.

²⁴ v. 63. *Batir moneda* es «fabricarla y acuñarla» (*Dicc. Aut.*). El chiste, obvio, se refuerza cuando Garañón asocia el acuñar moneda con *batir huevos*, equivocando el significado de *batir*, «mover, agitar» (*Dicc. Aut.*). Cf. el entremés *Los sacristanes burlados*, de Benavente: «Pues digan qué es su intento, / que si viene mi hermano / los batirá como huevos» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 618).

GARANON	¡Como huevos!	65
MUJER 1	¡Muera!	
GARAÑÓN	¿Tiran al vuelo vuestasedes? ²⁵	
MUJER 4	¿Por qué lo ha preguntado, por su vida?	
GARAÑÓN	Estudiaba la ley de la <i>Partida</i> . ²⁶	
MUJER 1	Y él ¿no saca dinero?	
PARIS	Un pobre sastre de los más tristemente desdichados, ¿qué ha de poder sacar, sino recados? ²⁷	70

*Una saca retales de las faltriqueras del sastre y otra muchos legajos de papeles de Garañón*²⁸

MUJER 1	Aquí no vale ya la cortesía, no hay sino saquear estos barbones. ²⁹
GARAÑÓN	Por manos — ¡vive Dios! — tienen hurones. ³⁰
PARIS	¡Qué liberales son!

²⁵ v. 66. *Tirar al vuelo* es «frase de cazadores que vale tirar al ave cuando va volando, a distinción de cuando se tira parada» (*Dicc. Aut.*). Hay un chiste irónico con el significado de *vuelo* como «la elevación o eminencia en el discurrir» (*Dicc. Aut.*), que no es lo que caracteriza precisamente a Garañón, y con el de *al vuelo*, «que vale pronta y ligeramente». *Vuestasatedes* es síncopa de *vuestas mercedes*, jocosos y baja. Nótese el juego fónico con *vue-/vue-*.

²⁶ v. 68. La referencia no es precisa a ninguna ley en concreto de las *Partidas* alfonsíes, sino sólo intenta burlarse de la ignorancia de Garañón, que se las da ahora de jurista.

²⁷ vv. 69-71. Se insiste en la burla de los sastres. *Recado* juega con varias acepciones de la palabra: «regalo o presente que se envía al que está ausente»; «diaria provisión que se trae a la plaza o tiendas para comer»; «todo lo que se necesita y sirve para formar o ejecutar alguna cosa» (*Dicc. Aut.*). *Sacar los recados* «vale acudir al juez eclesiástico para que se hagan los autos matrimoniales y sacar el despacho para las amonestaciones» (*Dicc. Aut.*). Ver el entremés *La visita de la cárcel*, de Benavente: «Las vecinas y los sastres / díz que se han de condenar / por llevar muchos recados. / Siga, y no en la vecindad» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 513).

²⁸ v. 7acot. La escena se basará en lo gracioso de que el sastre vaya sacando su *recado* de la profesión, y que Garañón, ignorante empedernido, vaya sacando una serie de papelotes y legajos, que son arbitrios ridículos como se verá más adelante.

²⁹ v. 73. *barbón*: «La persona o cosa que tiene muchas barbas»; «en la religión de la cartuja llaman así a los legos, porque traen la barba muy larga y son los que manejan las rentas y como mayordomos del convento» (*Dicc. Aut.*). Quizá haya un recuerdo del siguiente pasaje de *La crueldad por el honor*, de Juan Ruiz de Alarcón: «Iten, que no se ocupen los varones / en oficios que pueden las mujeres / ejercer, que un barbón que ser pudiera / soldado o labrador no es bien que venda / hilo y seda sentado en una tienda» (p. 240v).

³⁰ v. 74. *hurón*: «La persona que averigua y descubre lo Escondido y secreto» (*Dicc. Aut.*). Es vocablo que aparece con frecuencia en textos picarescos y de germanía.

MUJER 2	Esto es de modo que no tenemos cosa nuestra. ³¹	75
PARIS		¡Bueno!
GARAÑÓN	Es verdad, que lo quitan y es ajeno.	
PARIS	¿Por qué hacen esto?	
MUJER 1	Estamos alcanzadas.	
GARAÑÓN [100]	También esto es verdad: las más mujeres están, por no querer ser porfiadas, antes que pretendidas, alcanzadas. ³²	80
MUJER 1	Mienten los hombres, de malicia llenos los más.	
GARAÑÓN	Vuesa merced es de las menos. ³³	
PARIS	Señoras, ¿qué es aquesto?	
GARAÑÓN	En mi paciencia tomad ejemplo en desventuras tales.	85
MUJER 4	¿Qué profesión es esa?	
MUJER 3		De retales. ³⁴

³¹ vv. 75-76. El chiste se basa en que son *liberales* ('generosas') con lo ajeno; ser *liberal* es, en efecto, *no tener cosa nuestra*, lo que también es síntoma de que todo lo que roban es propiedad de otros.

³² vv. 78-81. *Estar alcanzado* es «lo mismo que estar adeudado o empeñado» (*Dicc. Aut.*). También se entiende que las mujeres son el objeto de amor de los varones, que las *alcanzan*, «conseguir, lograr, obtener lo que se desea, solicita o pretende por fuerza, armas o ruegos»; «tener, conseguir, poseer, gozar». Cf. Con expresiones similares sobre el casamiento de las mujeres: «Cualquiera dueña, en hablando / de desposorio, descansa» (Mata Induráin, *El rey don Alfonso*, vv. 1362-63). Cf. el entremés de *El Gabacho*: «— Diz que trae gran dinero. — Hanla engañado. / Porque él me trae a mí... ¿Cómo? — Alcanzado» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 185).

³³ vv. 82-83. La respuesta de la bandolera se inserta dentro de las críticas femeninas contra los hombres, típicas de textos dramáticos burlescos. Cf. el entremés *Los cuatro galanes*, de Benavente: «Están los hombres ya tan acabados / que no dan sino coces y bocados» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 519). El chiste se basa en la dilogía de *ser de las menos*, donde el comparativo se entiende como insulto por 'ser de mala vida', 'ser prostituta'. A ello colaboran expresiones como *venir a menos*, «deteriorarse, empeorarse», o *menosvaler*, «descrédito, desdoro» (*Dicc. Aut.*).

³⁴ v. 86. *retal* es «el pedazo o desperdicio de la tela que queda de alguna pieza» (*Dicc. Aut.*), aquí tomado como minusvalía en sentido lato. Cf. Con *Las flores de don Juan*, de Lope de Vega (*Docena parte*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1619): «Que ayer con tanto retal / parecían mis faldetas / borrador de estos poetas / que escriben sin natural» (p. 185v).

GARANON	No es profesión, que es lo que va sacando del pendón que los sastres van juntando. ³⁵	
MUJER 1	Dígame vuestros, y aquestos líos de papeles, ¿qué son?	
GARAÑÓN	Trabajos míos.	90
PARIS	Y de quien los oyere. ³⁶	
GARAÑÓN	Quedo, Paris.	
MUJER 1	¿Es Paris el que a Helena robó en Troya?	
GARAÑÓN	La duda solo está en si la vestía; porque, si la vistió, sí robaría. ³⁷	
MUJER 1	Aquí dice legajo ciento y treinta de arbitrios. El primero dellos leo... ³⁸	95

Tómale de la mano el papel

GARAÑÓN	Yo tengo de leer, con su licencia, porque en dar el sentido está la ciencia: «En el año que hubiere poco trigo, porque a los hombres no les falte, digo:	100
---------	--	-----

³⁵ v. 88. Chiste basado en la dilogía del término *pendón*, «vulgarmente los pedazos de tela que quedan a los sastres de las obras que les dan a hacer», y *pendón* como ‘insignia’; *pendón* también se llama «a la mujer muy alta y desvaída» (*Dicc. Aut.*). Ver *Los cuatro galanes*, de Benavente: «Tan mutantes / son sus ojos criminales, / ojos de rastro y estafa, / jiferitos y corchetes, / que son rufianes azules / de la heria y pendón verde» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 522).

³⁶ v. 91. Dilogía de *trabajo*, «escrito o discurso sobre alguna materia», «ejercicio y ocupación» y «penalidad, molestia, tormento» (*Dicc. Aut.*).

³⁷ vv. 92-94. Es frecuente en los textos burlescos hacer mofa de motivos mitológicos o del folklore serio. Ver por ejemplo los entremeses *Don Gaiferos* y *las busconas de Madrid*, de Benavente. Aquí el chiste se basa en la burla de los sastres y su archiconocida sisa de los clientes (M. Herrero, *Madrid*).

³⁸ v. 96. *arbitrio* es «el medio que se propone extraordinario y no regular para conseguir algún fin»; *arbitrista* es «el que discurre y propone medios para acrecentar el erario público o las rentas del príncipe» (*Dicc. Aut.*). Es conocida la plaga de arbitristas y arbitrios en el siglo XVII para sanear las rentas de la corona española y las ridiculeces que algunos de ellos llegaron a proponer. Aquí se hace mofa de ello, aún más al poner como figura de arbitrista la del bobo de pueblo Garañón, que lleva ya la friolera de más de ciento escritos. Ver Correa Calderón al respecto. En *El casamentero* de Castillo Solórzano, aparece un arbitrista que se quiere casar y así describe su oficio: «Arbitrista, señor, es ser un hombre / de singular ingenio e inventiva, clara especulación de cosas grandes / fundadas en las dos filosofías / y en la razón de estado, que al provecho / y gobierno del rey se encamina. / Tengo trescientos y setenta arbitrios / en un compendio que acabé estos días, / que intitulo *Política arbitraria*» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 304).

- [101] que muelan para todas las mujeres
los perros que se hallaren y se masen,
porque a mí me parece que no es yerro
que den a las mujeres pan de perro.»³⁹
- MUJER 1 Buen arbitrio, en verdad, y sazonado. 105
- GARAÑÓN Pues esto no se alcanza sin cuidado.
- MUJER 1 «Comedia cuatro mil». Tiene por nombre...

Tómasela de la mano

- GARAÑÓN ...*Si puede salvarse un calvo.*⁴⁰
«Tocarán chirimías y parecen
treinta calvos hincados de rodillas 110
al pie de un árbol alto de caderas,
que ha de tener por fruta cabelleras.
Dice un *Calvo*:
«Árbol divino, tu fruta [romance —éa]
pondremos en las cabezas.»
Dice el *Árbol*:
«No es gran lisonja que sirva 115
de hojaldre de calaveras.»
Calvo:
«¿Habrás de un calvario vivo
memoria en la vida eterna?»
Árbol:
«Dios es piadoso, de suerte
que aun de los calvos se acuerda.»⁴¹ 120

³⁹ v. 104. *pan de perro* es «el que se hace para sustento de ellos. Hácese regularmente de salvado solo o con muy poca harina»; «metafóricamente vale daño o castigo que se hace o da a alguno» (*Dicc. Aut.*). Es chiste misógino, basado además en la afrenta del término *perro* dirigido a moriscos y judíos. Cf. Benavente, *El Martinillo* (segunda parte): «Gentecita del mundo viejo. / ¿Qué mandáis? / Pan de perro nos pega el viejo» (Cotarelo 556). Para un parlamento extenso en que se juega con varios sentidos de *perro*, ver el entremés de *La vieja Muñatonos*, de Quevedo (*Obra poética*, Blecua ed. IV, p. 58).

⁴⁰ vv. 107-08. Crítica paródica de lo prolífico de algunos dramaturgos, aquí representados de nuevo en la figura de un ignorante de pueblo. El título presta tributo a un motivo abundante desde las sátiras de Marcial, la crítica contra los calvos. Ver por ejemplo la siguiente letrilla satírica de Quevedo: «Dicen, y es bellaquería, / que hay pocos cogotes salvos; / y que, según hay de calvos, / que, como hay zapatería, / ha de haber caballería / para poblallos allí. / Mas no ha de salir de aquí» (*Obra poética*, Blecua ed. II, p. 159).

⁴¹ vv. 109-20. Comienzo bufo en que se hace burla despiadada de los calvos. Nótese la entrada triunfal de los calvos al toque de chirimías, que son instrumento inapropiado para la acción que se representa. *Hojaldre de calaveras* insiste además en una burla de los pasteleros, también típica de la época (Herrero), acusados de dar gato por liebre. La burla llega al culmen al asemejar al calvo con un *calvario*, «apodo ridículo y voluntario para motejar a uno de calvo» (*Dicc. Aut.*). El texto está también repleto de imágenes y metáforas irreverentes.

MUJER 2 ¡No vi mayor disparate!

MUJER 1 Caminen, que buena hacienda
se les quita.⁴²

Vanse los dos

GARAÑÓN Lo que han hecho
pagarán, por vida d'estas.

MUJER 1 No me parece que vivo 125
[102] si no ejercito la lengua
 en el pedir,⁴³ y las manos
 en destripar faldriqueras.

*Vuelven a salir Paris, Garañón y otros dos con capotillos
y monteras verdes y ballestas con saetas⁴⁴*

MUJER 4 ¿Qué es esto?

GARAÑÓN Que a las que roban 130
 en esta Sierra Morena
 y a las que pidieren mandan
 que asaeteadas mueran.⁴⁵

MUJER 2 ¿Pues ellos son cuadrilleros?⁴⁶

GARAÑÓN Con tan primas bandoleras 135
 basta una hermandad postiza

⁴² vv. 122-23. Las bandoleras les han hecho hasta un favor al quitarles sus pertenencias, que son de tan poco valor.

⁴³ v. 127. Conviene citar la lección de Gutiérrez a Justa en el entremés de *Diego Moreno*, de Quevedo (*Obra poética*, Bleuca ed. IV, pp. 40-41): «Hija, ya que estamos solas, oye una lición. Y es que tú no has de desechar ripio. De cada uno toma lo que te diere; así, del carnicero carne, como del especiero especias, del confitero dulces, del mercader vestidos, del sastre hechuras, del zapatero servillas, del señor joyas, del ginovés dineros, del letrado regalos, del médico curas, del alguacil amparo, del caballero oro, del hidalgo plata y del oficial casco; de unos, reales, y de otros, blancas. Todo abulta».

⁴⁴ v. 129acot. *Capotillo* es «capote, ropa corta a manera de capa»; y también se juega con la acepción de «hábito que la Santa Inquisición pone a los que penitencia, que es como un capotillo de dos faldas» (*Dicc. Aut.*). Nótese el color verde ridículo de las monteras.

⁴⁵ vv. 132-33. Cf. *La capeadota*, de Benavente: «No se cansen vuestastedes / en pedir, señoras damas; / que esta vez han de quererme / sin que les cueste una blanca» (E. Cotarelo, *Colección de entremeses*, p. 550); «Confiese que las mujeres / los estafan, los engañan, / por más que sepan los hombres / que al fin les rinden parias» (*ibid.*, p. 551). Al respecto de las damas pedigueñas, Rodríguez-Tordera recuerdan la creación del tipo cómico de las mismas y del caballero roñoso con la figura de don Tenaza (p. 117).

⁴⁶ v. 134. *cuadrillero*: «El individuo de las cuadrillas, que nombran las Hermandades, para perseguir ladrones y malhechores» (*Dicc. Aut.*).

con capotillos de acelgas.⁴⁷
¡Ataldas a los pilares!

PARIS ¡Escarmentad, pedigüeñas!

Cada uno arrima la suya, apartadas un poco una de otra

CUADRILLEROS Atadas están ya entrambas. 140

PARIS Pues prevenid las saetas.

MUJER 1 ¡Misericordia!

GARAÑÓN No pidan,
pues que ven lo que les cuesta.

MUJER 2 ¡Misericordia pedimos!,
señores.

GARAÑÓN ¡Dios las provea! 145

MUJER 3 ¡Tened piedad!

GARAÑÓN ¡No tiréis...!

[103]MUJER 3 Qué buen hombre, que ya ruega
que no nos tiren, amigas

GARAÑÓN ¡...si no fuere desde cerca!⁴⁸

PARIS ¿Pedirán?

TODAS ¡No pediremos! 150

GARAÑÓN Pues ténganlas ya por muertas;⁴⁹
¿hanlo de cumplir?

TODAS ¡Bailando!

GARAÑÓN ¡Pues toquen las castañetas!

⁴⁷ vv. 136-37. El *capotillo de acelgas* insiste en lo ridículo de la expresión. *Acelga* se usa en expresiones como *cara de acelga* para indicar lo 'pálido, flaco, macilento y demacrado'. Aquí es también referencia carnavalesca, inserta dentro de las luchas de Carnal y Cuaresma propias de la época.

⁴⁸ vv. 147-49. Aquí el mecanismo de la burla se basa en la reticencia.

⁴⁹ v. 151. La última referencia misógina se refiere a que no puede concebirse para Garañón y Paris una mujer que no sea pedigüeña. Cf. con *El Arcipreste de Talavera*, segunda parte, capítulo III, «De cómo las mugeres aman a diestro e a siniestro por la gran cobdicia que tyenen».

OBRAS CITADAS

- ARELLANO AYUSO, Ignacio: *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio, y M. Carmen Pinillos, eds. Francisco de Quevedo: *Los Sueños*, Madrid, Austral, 1998
- AZNAR, Francisco: *Indumentaria española. Documentos para su estudio desde la época visigoda hasta nuestros días*. Madrid, Administración, 1881-
- BERGMAN, Hannah: *Ramillete de entremeses y bailes, nuevamente recogido de los antiguos poetas de España. Siglo XVII*, Madrid, Castalia, 1970.
- *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses. Con un catálogo biográfico de los actores citados en sus obras*, Madrid, Castalia, 1965.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, y Luis ARDILA: *El bandolerismo andaluz*, Madrid, Turner, 1973.
- BERNIS, Carmen: *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, Instituto Diego Velazquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. Ver Valbuena Prat.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes, Crítica, 1998.
- CORREA CALDERÓN, Evaristo: *Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles 1500-1936: Catálogo de impresos y manuscritos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.
- COTARELO Y MORI, Emilio. José Luis Suárez García y Abraham Madroñal, eds: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000. 2 vols.
- CORTIJO OCAÑA, Adelaida: «La burla barroca. El entremés *El Rollo* de Luis de Belmonte Bermúdez», *eHumanista*, 5 (2005), pp. 142-86.
- CORTIJO OCAÑA, Antonio: «La obra dramática de Luis de Belmonte Bermúdez». En *Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del Siglo de Oro*. Ignacio Arellano coord., Madrid, Anthropos (2004), pp. 127-38.
- ed. Luis de Belmonte Bermúdez. *El acierto en el engaño y robador de su honra*, Pamplona, Eunsa, 1998.
- Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española. Madrid, Gredos, 1979.
- Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores (1657)*. M.M.P. ed., Madrid, Imprenta de Fortanet, 1903.
- HERRERO GARCÍA, Miguel: *Madrid en el teatro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Madrileños, 1963.
- HIDALGO, Juan: *Romances de Germanía de varios autores, con el vocabulario por la orden del a.b.c. para declaración de sus términos y lengua*, Madrid, Antonio de Sancha, 1779.
- KINCAID, W. A: «Life and Works of Luis de Belmonte Bermúdez (1587?-1650?)», *Revue Hispanique* 74 (1928), pp.1-260.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (Arcipreste de Talavera). J. González Muela ed.: *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Madrid, Castalia, 1985.

- MATA INDURÁIN, Carlos. Anónimo: *El Rey Don Alfonso, el de la mano horadada*, Pamplona, Universidad de Navarra; Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 1998.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XV-XVIII)*, Cáceres, Cícón, 1999.
- MOLINA, Tirso de (Gabriel Téllez). Berta Pallares ed.: *La huerta de Juan Fernández*, Madrid, Castalia, 1982.
- MORETO, Agustín. Luis Fernández-Guerra y Orbe ed.: *Comedias escogidas de don Agustín Moreto y Cabaña*, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando (BAE), 1922.
- PASTOR PETIT, Domingo: *El bandolerismo en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979.
- QUEVEDO, Francisco de. José Manuel Blecua ed.: *Obra poética*, Madrid, Castalia, 1970. 4 vols.
- RODRÍGUEZ, Evangelina, y Antonio Tordera: *Pedro Calderón de la Barca. Entremeses, jácaras y mojigangas*, Madrid, Castalia, 1982.
- RUBIO SAN ROMÁN, A: 'Luis de Belmonte Bermúdez: vida y obra (textos y notas inéditos para una edición)'. Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- RUIZ DE ALARCÓN, Juan. Alva E. Ebersole ed.: *Obras completas*, Valencia, Albatros Hispanófila, 1990.
- SOLER I TEROL, Lluís M.: *Peròt Ròca Guinarda: història d'aquèst bandoler : ilustració als capítols LX y LXI, segona part del «Quixòt»*, Manrèsa, Impremta de Sant Josèp, 1909.
- VEGA, Félix Lope de: *Obras completas de Lope de Vega*. Jesús Gómez, Donald McGrady, Paloma Cuenca Muñoz eds., Madrid, Turner, 1993-1998.
— *Obras de Lope de Vega*. Marcelino Menéndez Pelayo, ed., Madrid, Atlas, 1963.
- VALBUENA PRAT, Ángel, ed.: Pedro Calderón de la Barca. *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1952.
- ZUGASTI, Julián: *El bandolerismo: Estudio social y memorias históricas*, Córdoba, Albolafia, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1983.